

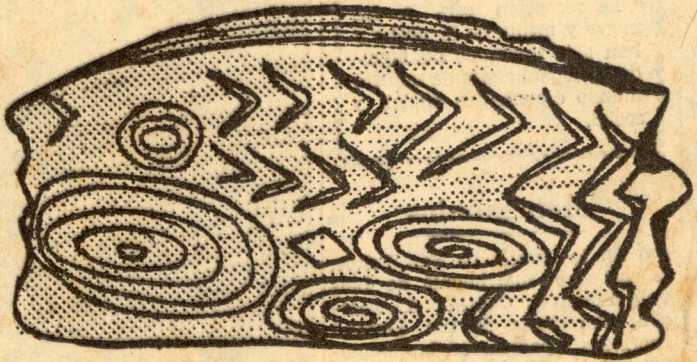
LP 424/58 P71

Introducción al Arte

El Artista Abandona las Cavernas

Por Sebastián Salazar Bondy

DECORACION DE UNA
PIEDRA EN UN DOLMEN
BRITANICO



Una muestra del arte primitivo del hombre

De pronto, como si repentinamente la luz se convirtiera en la inspiradora del acto artístico, el hombre del Paleolítico erige sus monumentos al aire libre: aparecen los dólmenes y los menhires. Los primeros, habitáculos funerarios, tumbas rudimentarias en piedra; los segundos, especie de pilares distribuidos regularmente, sin trabajar y, salvo excepciones, sin decoración. La arqueología se encuentra sorpresivamente con que el artista deja la cueva y se instala en la explanada, despertando como de un sueño. Y, además, ve nacer la cerámica y la joyería, rústicas ambas, pero con sentido. Y adviene así la era del bronce.

Del hacha de piedra se pasa al arma blanca, y en ello hay también una evolución que compromete a la estética, pues el objeto ofensivo o defensivo determina una decoración especial, un conjuro a la divinidad para que preserve al guerrero, para que lo proteja. Los adornos personales obedecen al surgir a un propósito supersticioso, y el oro, símbolo del sol ya llevado al altar, aparece así al lado de las piedras preciosas (jade, diorita, etc.) No se trata de una orfebrería refinada, pero es la primera ocupación de artesanía suntuaria del hombre primitivo.

Europa está regada de estas huellas del creador inicial. El impulso que mueve a la raza que descubre el fuego —que lo roba a los dioses según el mito—, y que con él descubre una energía que dió un empujón decisivo al progreso, parece ser, a pesar de las diferencias, el mismo, aunque los gustos difieran en detalles. Se trata de un hervor que descubre, tal cual en la infancia el ser humano mira el mundo y advierte en él todas las posibilidades que ofrece a su fantasía. Y esculpir, dibujar, tallar, modelar, es penetrar la naturaleza y la vida, conocerla.

Hacia el Estilo

El desarrollo de estos tanteos, su maduración en un estilo, no fueron paralelos. Al evolucionar independientemente, los grupos humanos, por su composición racial, por el medio geográfico que ocuparon, por el azar de su historia, por el giro que tomaron su filosofía y su religión, se separaron en culturas. Cada civilización tuvo un sello propio, una personalidad, que quedó impresa en el arte. El arte, pues, es el mejor documento para analizar la índole de cada conjunto nacional, aunque como tal haya muerto. Y fue en Oriente en donde primero se dió el estilo, concepción original de la forma y el fondo artísticos. Egipto, la India, la China, etc., algunos de los cuales todavía en el presente, conservan sus rasgos singulares, merecen ser estudiados antes de ver aquello que fue creación de Occidente y que, por ende, heredamos los hombres de América conjuntamente con el legado de las culturas prehispánicas. Es preciso hacer notar, de antemano, que el estilo no es producto de ningún capricho: está siempre conformado por la visión del mundo de cada comunidad, por las bases espirituales, económicas, sociales y políticas sobre las que cada colectividad se asienta y de las cuales se nutre.